

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMONOVENO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1308a.
SESION PLENARIA

Lunes 11 de Noviembre de 1964,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
Tema 9 del programa provisional:	
<i>Debate general (continuación)</i>	
Discurso del Sr. Muller (Sudáfrica)	1
Discurso del Sr. Gunewardene (Ceilán)	7
Discurso del Sr. Manescu (Rumania)	11
Intervención del representante de Guinea	15

Presidente: Sr. Alex QUAISON-SACKY
(Ghana).

TEMA 9 DEL PROGRAMA PROVISIONAL

Debate general (continuación)

1. Sr. MULLER (Sudáfrica) (traducido del inglés):
Sr. Presidente, mi delegación se suma a las demás para desearle toda suerte de éxitos en su cargo, y para hacer llegar a las delegaciones de los tres nuevos Miembros nuestros votos por el continuo progreso y prosperidad de sus respectivos países.

2. Nunca como hoy se había dado en la evolución de las relaciones internacionales una etapa que requiriese tanto comedimiento y paciencia, tanto esfuerzo y perseverancia, en la lucha por el control de las pasiones y ambiciones del hombre. Vivimos en un mundo en el que las relaciones internacionales, en muchos aspectos, se han hecho infinitamente más complicadas y a menudo más delicadas que en cualquier momento anterior, y cuando consideramos el curso de los recientes acontecimientos y en particular el aumento del número de Potencias atómicas, el desprecio cada vez mayor por la ley, las infiltraciones militares a través de fronteras pacíficas, no podemos sino darnos cuenta de los terribles peligros que comprometen las normales y fructíferas relaciones entre los Estados, haciendo que la esperanza de una paz duradera se aleje aún más.

3. Consideremos tan sólo el impacto de los recientes acontecimientos sobre el funcionamiento de las Naciones Unidas y sobre la forma en que hemos procurado tratar unos con otros en esta Organización mundial. Mi opinión es que con ello llegaremos a la conclusión de que las más de las veces, en vez de zanjar o mejorar las diferencias entre naciones o grupos de naciones, las hemos empeorado.

4. Un minucioso estudio de nuestros debates nos mostrará cuán a menudo la excitación ha acarreado tirantez y hasta hostilidad, en lugar de buena voluntad y cooperación; y lo que es más serio aún es que la tirantez y la hostilidad se han engendrado a menudo para servir ambiciones que no pueden conciliarse de ninguna manera con los objetivos que deseaban alcanzar los reunidos en San Francisco. Más aún, la

manera de perseguir y explotar esas ambiciones ha llevado no sólo al incumplimiento de disposiciones expresas de la Carta, sino también a prácticas inconstitucionales y aun vengativas, prácticas que suelen emplearse con menos inhibición contra naciones más pequeñas y más débiles.

5. Por ello los cambios operados en las relaciones internacionales y las consecuencias que tienen en esta Organización requieren una continua vigilancia, dado que, si se permite que continúen, cobrarán, sin duda, mayor importancia y las Naciones Unidas se alejarán aún más del rumbo seguro que se les trazó en 1945, hasta que la comunidad internacional deje totalmente de estar protegida por el derecho de las naciones y la santidad de los instrumentos internacionales.

6. Ahora debemos recordar que la comunidad de naciones, cuyos representantes se reunieron en San Francisco imbuidos del anhelo de paz de todos los hombres, en el más amplio sentido de la palabra, se asignó un propósito primordial: crear condiciones que permitieran asegurar una forma de coexistencia realista y segura, una forma de coexistencia basada firmemente en el imperio de la ley, requisito previo esencial de toda cooperación armoniosa y fructífera. Este deseo de preservar la paz sigue siendo tan auténtico y universal como lo fuera en 1945 y constituyendo la verdadera razón de ser de las Naciones Unidas.

7. A este respecto debemos tener presente que la Carta era esencialmente una fórmula de transacción entre los puntos de vista de diferentes naciones con identidades nacionales, culturas, instituciones y formas de gobierno diferentes. La Carta, tal y como se aceptó finalmente, era de hecho el mayor denominador común entre las diversas naciones en su búsqueda de una fórmula que sirviese para realizar un propósito común. Sus disposiciones fueron aceptadas como tales por los gobiernos interesados y su principal objetivo, que es preservar la paz mediante la creación de esta Organización para poner en práctica los principios de la Carta, fue acogido con entusiasmo por los hombres y mujeres de buena voluntad de todo el mundo.

8. La Carta, en particular, contiene ciertas disposiciones destinadas a salvaguardar la soberanía de todos los Estados Miembros, garantías sin las cuales pocos países, por no decir ninguno, se hubieran decidido a ratificarla. Ciertas grandes Potencias, que podían protegerse contra cualquier injerencia en su soberanía, se vieron favorecidas con el derecho de veto. Otras, la gran mayoría, que no poseían esa fuerza y que tenían por lo tanto que depender del imperio de la ley, se vieron obligadas, si bien lo

hicieron con la mejor voluntad, a poner su confianza en la garantía, establecida en el párrafo 7 del Artículo 2, de que estarían a salvo de esas injerencias. Esos son los hechos históricos, hechos que no pueden ser alterados por ninguna forma de política de fuerza, persistente engaño o racionalización.

9. En el curso del actual debate hemos escuchado con gran interés las sugerencias de algunos representantes sobre la forma en que se debería reformar la Carta, al objeto de adaptarla a las especiales necesidades del momento presente.

10. Por supuesto es lógico que tengamos siempre en cuenta que la Organización mundial debe estar en condiciones de desempeñar sus funciones en el mundo de hoy. Debemos estudiar constantemente las medidas adecuadas para que la Organización, dentro de los límites de su competencia constitucional, cumpla más eficazmente su propósito primordial de asegurar la paz y la seguridad internacionales y satisfaga las necesidades básicas y legítimas de la vida internacional actual.

11. Más aún, la Carta, tal y como se redactó y aceptó en un principio, reconocía la necesidad de adaptación y desarrollo y, en particular, preveía su propia reforma al objeto de adaptarse a las esenciales necesidades de un mundo en evolución. Sin embargo, tiene especial importancia el hecho de que la forma en que la Carta podía y puede ser reformada quedase claramente definida y continúe siendo una disposición expresa en la constitución de esta Organización. Cualquier reforma a la que, en opinión de los Estados Miembros, obligue el cambio de las circunstancias, puede ser realizada constitucionalmente, como ocurre con la propuesta ampliación del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social. Cualquier otra manera de intentar la reforma de la Carta, lo mismo que cualquier otra tendencia de dar a la Carta otro sentido que el que pensaron sus autores, debe ser necesariamente considerada como una extralimitación y por lo tanto nula y sin validez. La práctica, cada vez más frecuente, que consiste en reformar la Carta, interpretarla en función de fines que no estaban inicialmente previstos, debe siempre continuar siendo jurídicamente inaceptable y tendrá que ser evitada si se quiere que las Naciones Unidas sigan siendo un legítimo instrumento en los problemas internacionales y que contribuyan a la coexistencia pacífica de todas las naciones y a la felicidad y prosperidad del género humano.

12. Ahora bien, como todos sabemos, hasta el momento no ha entrado en vigor ninguna de las revisiones de la Carta que se han intentado. Por lo tanto, la Carta, tal y como es ahora, debe ser observada por la Organización al tratar cualquier problema que caiga dentro de los límites de su competencia.

13. Mientras así sea, lo único que podemos hacer es continuar desempeñando nuestras funciones dentro del marco claramente definido de la actual Carta, sean cuales sean las imperfecciones que le atribuyan algunos de nosotros. Si no lo hacemos así, las decisiones que tomemos en las Naciones Unidas no tendrán sanción legal y el derecho internacional dejará de regular las relaciones entre Estados.

14. En mi opinión ha sido rara la vez en que se ha permitido que la Carta se aplicase debidamente y nunca hasta ahora se ha probado su verdadero valor. No hay que culpar a la Carta tal y como ahora es de ciertas dificultades; más bien nacen éstas de la suma frecuencia con que se eluden y olvidan sus disposiciones.

15. Los representantes de Sudáfrica así lo han declarado en varias ocasiones desde esta tribuna, dado que podemos hablar por experiencia. ¡Cuán a menudo hemos tenido que protestar contra la siempre creciente práctica de violar los principios de la Carta, y cuán a menudo se nos ha negado la protección que se supone que garantiza a cada Estado Miembro! No voy a repetir lo que tantas veces hemos dicho en otras ocasiones, pero sí quiero decir lo siguiente: cabe preguntarse por cuánto tiempo podrán otros Estados Miembros invocar con éxito el párrafo 7 del Artículo 2 cuando se los oponga a la mayoría.

16. Terminaré mis comentarios sobre este punto con otra observación. Ha llegado a ser un lugar común decir que el mundo va contrayéndose continuamente y que en muchas partes del mundo las naciones viven apiñadas unas contra otras. Sin embargo, es cierto; y es igualmente cierto el hecho de que, a causa de esto, la zona de fricción entre las naciones y especialmente entre aquellas que tienen tradiciones y formas de vida totalmente diferentes, ha aumentado correspondientemente. Sólo a nuestra cuenta y riesgo podemos pasar por alto todo ello, incluido el peligro de que estas fricciones den lugar a un conflicto, y, consecuentemente, hoy más que nunca se hace preciso respetar la soberanía de las naciones y evitar la injerencia en los asuntos ajenos.

17. Al llegar aquí permítaseme insistir en que los que redactaron la Carta de las Naciones Unidas no solamente dieron por sentado y reforzaron la igualdad soberana de todos los Estados Miembros, sino que también aceptaron, como hecho de la vida internacional, que esta Organización estuviese compuesta de naciones con diferentes culturas, tradiciones y reformas de gobierno. Siendo esas diferencias de índole natural, tenían por fuerza que ser reconocidas, dado que no pueden ser eliminadas, por mucho que lo quieran algunos Estados Miembros, siempre y cuando no se ponga en peligro su propia identidad. Las diferencias étnicas, según confirma la historia, han conducido normalmente a una separación de las identidades nacionales y de las formas de vida, lo que, a su vez, ha terminado por manifestarse en la constitución de diferentes naciones con gobiernos independientes.

18. Puede decirse que la insistencia en el derecho de cada pueblo a la independencia nacional es tal vez uno de los fenómenos más importantes en el actual desarrollo de las relaciones internacionales. Los diferentes pueblos del mundo, conscientes de su nacionalidad y enardecidos por sus propias y legítimas aspiraciones nacionales, han conseguido, en la mayoría de los casos, su independencia, y la subordinación de una nación a otra es algo que está rápidamente desapareciendo de la vida internacional. Esta evolución, a despecho de los trastornos, las dislocaciones, los muchos sufrimientos y otras secuelas difíciles y a veces azarosas, es el resultado inevitable de la

lucha secular y constante del hombre por forjar su propio destino.

19. Tomando como base esta idea fundamental de nuestra Carta — el reconocimiento de las diferencias básicas en cultura, tradición y formas de gobierno, unido a la insistencia sobre el derecho de cada pueblo a alcanzar la condición de nación —, juzgo necesario referirme a ciertos aspectos de nuestra vida nacional. Al hacerlo debo, sin embargo, repetir lo que hemos declarado constantemente, a saber, que mi Gobierno no considera que tenga que rendir cuentas a las Naciones Unidas por la forma en que gobierna nuestro país. Si me siento obligado a hablar de nuestros asuntos internos es simplemente para presentar ante todos aquellos que están dispuestos a escuchar imparcialmente los hechos tal y como son y no como algunos creen que son.

20. También lo hago porque no deseo restarle tiempo a la Asamblea ejerciendo mi derecho de réplica para contestar a cada una de las acusaciones que han sido lanzadas contra Sudáfrica en el curso de este debate.

21. Al parecer, la principal objeción a la política de mi Gobierno es que ésta supone, o se cree que supone, el dominio perfecto de una parte de la población sobre las demás. Quiero afirmar de la manera más categórica que esa acusación carece totalmente de fundamento y justificación.

22. Quiero decir, ante todo, que las personas de origen europeo que pertenecen a la nación sudafricana no abogan en absoluto por el dominio de una nación sobre otra. Antes al contrario, nos oponemos fervientemente a ello y esta oposición está enraizada en nuestra tradición e historia, dado que una gran parte de esta nación estuvo, durante mucho tiempo, sometida a dominio extranjero.

23. Por otro lado, y sobre esto debo insistir con toda energía, no somos colonos o extranjeros en el continente africano, como afirman a menudo aquellos que quisieran negarnos la herencia de nuestro suelo patrio. No somos más colonos o extranjeros en África de lo que pueden serlo en el nuevo mundo los millones de personas de origen europeo, asiático o africano que viven hoy allí aunque sus antepasados, lo mismo que los nuestros, llegaron siglos atrás de otras partes del mundo. No, nosotros los sudafricanos de origen europeo somos una nación por derecho propio, lo mismo que todas las naciones del Nuevo Mundo.

24. Más aún, vivimos y estamos enraizados en una tierra que a nadie arrebatamos. Esa tierra constituye nuestro único hogar; no conocemos otro. Somos también parte de África. Somos parte de África desde hace más de 300 años. Y, como cualquier otra nación, también podemos insistir en nuestro derecho a la libre determinación. Lo reclamamos como derecho inalienable al que nunca renunciaremos. En más de una ocasión nosotros, al igual que otros, hemos tomado las armas para defenderlo.

25. No somos, sin embargo, la única nación dentro de las fronteras de Sudáfrica que vive en territorio tradicionalmente propio. En efecto, Sudáfrica es, de hecho y ante todo, un país multinacional y no un simple país multirracial. Además de la nación sudafricana

de origen europeo, es también la patria de muchas otras naciones que tienen su propia identidad y su propio e indiscutible derecho a constituirse en nación en una tierra que también siempre les ha pertenecido. Me refiero a las diversas naciones bantúes, que difieren unas de otras en lengua, cultura, tradiciones y en todo lo que determina la identidad nacional, los derechos y las aspiraciones, como cualesquiera otras naciones del mundo, sea cual fuere su raza, color o credo, y sea cual sea el continente en el que se encuentren. A causa de lo ocurrido en el acontecer histórico, todas estas naciones se encuentran ahora bajo la soberanía del Parlamento sudafricano, pero progresivamente se encaminan al gobierno propio y, en última instancia, a la independencia nacional.

26. Permítaseme al respecto subrayar que nuestro problema en Sudáfrica se diferencia de los llamados problemas raciales de algunos otros países con poblaciones multirraciales. En esos países una estructura multirracial no va acompañada, como en el nuestro, por un carácter multinacional. Pueden existir problemas de ajuste interracial, pero constituyen problemas de adaptación dentro del ámbito de una nación única. La diferencia fundamental es la siguiente: nuestra tarea en Sudáfrica no consiste esencialmente en resolver un problema de razas; es un problema de naciones, el problema de crear la situación que posibilite la coexistencia pacífica de las diversas naciones que viven en nuestro suelo. Creemos que esto sólo puede lograrse mediante el desarrollo independiente de cada pueblo hacia la total realización de su condición nacional y el reconocimiento del derecho de cada nación a gobernarse por sí misma de acuerdo con sus propias tradiciones y aspiraciones nacionales. Es éste un principio fundamental en nuestra política de desarrollo separado, política que se diferencia profundamente de la caricatura de apartheid que suelen presentar nuestros críticos, algunos de los cuales quieren fomentar el caos en Sudáfrica en vez de la estabilidad, la intolerancia en lugar de la comprensión.

27. A despecho de lo que dicen nuestros críticos, a despecho de la acusación totalmente falsa de que la forma en que dirigimos nuestros asuntos internos constituye una amenaza a la paz mundial, estamos poniendo en práctica nuestra política de modo pacífico y metódico, con el creciente apoyo de todos los pueblos interesados. Lo absurdo de la acusación se hace patente si se tiene en cuenta que nuestro país disfruta de tanto orden y prosperidad que puede resistir la comparación con las condiciones existentes en la mayoría de los países del mundo.

28. Mientras que de esta manera nosotros llevamos a cabo una política de coexistencia pacífica, la mayoría de nuestros críticos recomiendan para Sudáfrica una política que, de ponerse en vigor, no solamente llevaría a la lucha y a la violencia, sino que además sería contraria a la Carta. Estos críticos sugieren, en efecto, que tratemos de establecer en Sudáfrica una sociedad multirracial plenamente integrada, ignorando así por completo el derecho de las distintas naciones que componen la Sudáfrica multinacional. Cabe preguntar en qué sistema se deben integrar las distintas naciones de Sudáfrica. Si lo deben hacer en

la estructura de la Sudáfrica blanca, ello constituirá, sin duda alguna, una forma de colonialismo encubierto. ¿Podría, por un momento, justificarse? ¿Qué derecho tiene la población blanca a creer que su cultura es deseada necesariamente por otros pueblos? ¿Habría acaso mejor justificación para seleccionar, por ejemplo, a la nación zulú o a la xhosa, como núcleo alrededor del cual deberían integrarse las diferentes comunidades sudafricanas? No, y por ello nos adherimos a lo que para nosotros constituye un principio básico: a saber, que todas las naciones de Sudáfrica deben tener libertad para desarrollarse como quieran, tomando y rechazando lo que deseen de la experiencia de otras naciones.

29. A la luz de todo ello y habida cuenta de la historia, cultura y psicología de cada una de las naciones de Sudáfrica, nuestro objetivo consiste en facilitar a cada individuo la más completa posibilidad de evolución dentro de su propia nación, y, en la medida de lo posible, en su propio territorio patrio. Además, también nos proponemos hacer que todos nuestros grupos nacionales se reúnan cada vez más a menudo para consultas relativas a problemas de mutuo interés, sobre la base de igualdad y mutuo respeto por la dignidad humana, mediante la creación de un mecanismo consultivo de alto nivel. En este sentido confiamos también en que podremos eliminar la discriminación entre los varios grupos nacionales, dado que, cuando cada uno de estos grupos haya llegado a administrar y contestar efectivamente sus propios asuntos, desaparecerá rápidamente la base práctica y psicológica de la discriminación.

30. Lo que he dicho no es, por supuesto, nada nuevo. Ha sido puesto de relieve repetidamente por el Primer Ministro y otros miembros del Gobierno sudafricano. Entre los críticos de nuestra política existen, por supuesto, aquellos que, en muchos casos, con dudosos motivos, rechazan nuestras declaraciones de política por considerarlas palabras vacías o propaganda política. Muchos de estos críticos no están, simplemente, dispuestos a atender a razones. Pero ahora me dirijo a aquellos que sí están dispuestos y quisiera, como prueba de la sinceridad y buena fe de mi Gobierno, recordarles el inmenso esfuerzo que está haciendo para acelerar el proceso de transición, lo que, con toda seguridad, dará como resultado el reconocimiento, por todos los interesados, de la igualdad de condición, dignidad humana y autonomía política e independencia de las distintas naciones de Sudáfrica.

31. No necesito entrar en detalles. Pero ¿no se suele admitir aún por muchos de nuestros críticos que lo que se está haciendo en pro del resurgimiento educativo, social y económico de los pueblos en vías de desarrollo de Sudáfrica es comparable a la contribución de la mayoría de las otras naciones al progreso de los pueblos en vías de desarrollo del mundo? Nos complace hacer eso y más, porque creemos que los servicios y la ayuda que se prestan y que han de ser cada vez más necesarios constituyen los indispensables requisitos para que los pueblos de Sudáfrica se conviertan algún día en verdaderas naciones iguales.

32. Así luchamos por eliminar todas las formas de desigualdad política y por alcanzar nuestro objetivo,

la igualdad soberana de todas las naciones que, en el momento presente, viven dentro de las fronteras de Sudáfrica. Así logramos establecer la coexistencia pacífica y relaciones de buena vecindad y evitamos los roces y la hostilidad.

33. Lo que hoy he dicho debe unirse a lo declarado por nuestra delegación, desde esta tribuna durante el debate general del año pasado [1236a. sesión], cuando el jefe de nuestra delegación citó varias declaraciones del Primer Ministro para refutar la persistente afirmación de que la nación blanca de Sudáfrica trata de conservar su posición mediante la coacción y la represión continua. Durante el debate general del año pasado la delegación sudafricana habló brevemente de lo que iba a ocurrir en el Transkei, un territorio de unas 17.000 millas cuadradas, que constituye el territorio patrio de la nación xhosa, con una población superior a los tres millones, casi un tercio de toda nuestra población bantú, y situado en una de las regiones de precipitación pluvial más abundante y una de las más fértiles de Sudáfrica.

34. Lo que entonces preveíamos ya forma hoy parte del pasado. El 20 de noviembre de 1963, más de 600.000 votantes, aproximadamente el 69% del electorado del Transkei, fue a las urnas para elegir la primera Asamblea Legislativa del territorio. Este considerable porcentaje de electores que ejercieron sus derechos democráticos es una prueba de la confianza con que han aceptado su nuevo sistema de gobierno, que se basa en una constitución redactada por ellos mismos y no por el Gobierno sudafricano. El período de sesiones inaugural de la Asamblea del Transkei se celebró en diciembre de 1963, cuando se eligió el primer Gabinete, formado por un Ministro principal y cinco ministros más. Al mismo tiempo, se constituyó formalmente una oposición oficial. En mayo de 1964, la Asamblea del Transkei dedicó todo su primer período de sesiones a su programa legislativo y presupuestario para el siguiente año.

35. Merece destacarse que la administración pública del Gobierno del Transkei está formada por 2.500 funcionarios y 10.000 empleados más y que más del 80% de esta administración está integrada por funcionarios xhosa debidamente preparados. Los que no son xhosa han sido cedidos por la República temporalmente y tan sólo por el tiempo que sean necesarios, y se encuentran totalmente bajo la jurisdicción del Gobierno del Transkei. Más aún, el Gobierno del Transkei y su administración están funcionando con eficiencia creciente y, a despecho de las dificultades con las que inevitablemente tendrá que enfrentarse este país, no albergamos ninguna duda de que conseguirá la madurez y la capacidad para llegar a asumir todas las responsabilidades que son inherentes a una nación plenamente independiente y soberana.

36. La puesta en práctica de una política de preparación para la independencia nacional requiere, a nuestro juicio, mucho tiempo, cuidadosa planificación, paciencia y, sobre todo, dedicación e idealismo por parte de aquellos que emprenden la difícil tarea de llevar a un pueblo a la autonomía y la total independencia. Pero, gracias a una preparación adecuada y a la experiencia adquirida en el Transkei, hemos alcanzado una etapa en que el proceso se realiza con mayor rapidez, pues lo que acabo de decir no es una

descripción completa de la labor realizada. Lo que hasta aquí hemos conseguido hacer, por importante que lo consideremos, supone, así lo admitimos, tan sólo el comienzo. Aunque se hayan hechos grandes progresos en el Transkei éste es, por supuesto, sólo uno de los territorios patrios bantúes. Hay otros; cada uno está recibiendo una atención continua y en cada zona el desarrollo avanza rápidamente.

37. En todos los casos el objetivo primordial es el gobierno propio, pero el ritmo variará según las circunstancias locales y los deseos de los pueblos interesados. La experiencia en el Transkei podrá constituir una gufa, pero la modalidad de desarrollo de las otras naciones bantúes no tiene por qué ser idéntica, ni siquiera similar. Repito, todo dependerá de los deseos de los propios pueblos. Hablando en términos generales, sin embargo, el gobierno propio está siendo edificado de abajo para arriba; primero se instituye un sistema de autoridades locales, luego se crean autoridades de distrito, después autoridades regionales, con lo que cuando la unidad nacional consigue la autonomía tiene ya una base estable de experiencia. Creemos que esto constituye la verdadera esencia de la democracia fructífera. La mayoría de las naciones bantúes han llegado ya a la etapa de la autoridad regional. Los logros visibles y viables que pueda alcanzar el Transkei harán mucho más fácil que otras autoridades regionales se decidan a seguir el mismo camino. Estos logros se están convirtiendo en realidad y están sentando las bases para la total puesta en práctica de nuestra política, que es la constitución de un Commonwealth de Estados sudafricanos, políticamente independientes y económicamente interdependientes.

38. En lo tocante a la interdependencia económica, permítaseme subrayar que no tratamos de conseguir ninguna forma de cooperación, bien sea económica o política, que dé como resultado la dominación económica de un Estado por otro. Lo mismo se aplica esto a nuestras relaciones con otros Estados y territorios del África meridional que a las relaciones con los territorios bantúes. Deseamos sobre todo evitar, en estas relaciones, cualquier posible elemento de colonialismo o imperialismo económico. Ha habido en África, en el pasado, otras Potencias que no mostraron siempre el mismo interés por evitar el colonialismo económico y, en consecuencia, muchos africanos se han resentido del tipo de desarrollo económico que ha surgido del sistema colonial y que, según afirman algunos de ellos, se ha mantenido durante la época poscolonial en la forma de neocolonialismo. También sostienen muchos que la entrada en gran escala de empresas extranjeras ha tenido, en la práctica, el efecto de obstaculizar o anular el desarrollo de las empresas indígenas, cuando los propios indígenas hubieran podido emprender tales actividades. En cambio, Sudáfrica tiene por norma desanimar y evitar ese tipo de desarrollo y proporcionar, en su lugar, los conocimientos técnicos, el personal directivo y el capital para la industria y la agricultura, de manera que las naciones bantúes puedan, por sí mismas, ir encargándose progresivamente de su propio desarrollo económico. Así el control no pasa a manos extrañas y la empresa blanca no reemplaza ni excluye a los ciudadanos de los territorios bantúes en lo que debe constituir el goce de su propia herencia.

39. Se verá que la forma de cooperación prevista es una asociación económica que tendrá en cuenta las especiales circunstancias existentes en los distintos Estados independientes, sin menoscabo de su soberanía, pero encaminada al fin común de la estabilidad económica de todos y cada uno, fin sin el cual no se puede conservar la independencia, en el pleno sentido de esta palabra.

40. A este respecto, permítaseme añadir que Sudáfrica está dispuesta a ayudar sin reservas a otros Estados africanos en lo referente a la cooperación técnica y otras formas similares de cooperación, siempre que los gobiernos respectivos manifiesten su conformidad.

41. Permítaseme asegurar a los representantes aquí presentes que mi Gobierno tiene plena conciencia de la magnitud de la tarea que ha emprendido. Nos damos perfecta cuenta de que todavía tenemos por delante muchos obstáculos y de que tendremos que continuar siendo pacientes, aceptando sacrificios y sobre todo perseverando en una situación que no solamente es compleja, sino también singular, y que por lo tanto requiere una solución que debe también ser singular y, como tal, más expuesta a la crítica. Es una lástima que la mayoría de nuestros críticos escojan para sus ataques ciertas fases del desarrollo de nuestra política, al tiempo que ignoran sus principios generales y fines últimos. Un análisis objetivo de los últimos indicará que, considerando debidamente las circunstancias especiales de Sudáfrica, estamos de hecho moviéndonos hacia el propósito establecido en la Carta, a saber, "fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos". Estamos firmemente convencidos de que hemos escogido el único camino adecuado y justo, y lo único que podemos desear es que, a medida que continúe dando frutos, se reconozcan los méritos de nuestra política.

42. La descripción que he hecho de nuestra política y de su aplicación no ha sido detallada y ciertamente no refleja el progreso que se ha conseguido, en muchos otros aspectos, en el desarrollo de los bantúes que viven en Sudáfrica. Tampoco me he referido, en este análisis, a lo que se está haciendo para ayudar a las poblaciones asiáticas y de color a que administren sus propios asuntos. Tampoco he dicho nada sobre lo que se está haciendo por el gran número de bantúes que viven en los territorios de la nación blanca sudafricana ni de las oportunidades que se les ofrecen en cuanto a empleo, educación, vivienda, servicios sociales y sanitarios, etc., ni he descrito cómo están siendo preparados para el importante papel político y de todo tipo que los espera en sus patrias respectivas. Me he abstenido de hacerlo porque las estadísticas, por sí mismas, muy pocas veces resultan convincentes en un discurso de este tipo. Tal vez resulte más útil referirnos a un hecho en general muy olvidado por aquellos que nos condenan con tanta constancia y que tratan de persuadir a las naciones del mundo a que nos impongan sanciones.

43. El hecho es que, además de aquellos de nuestros propios bantúes que trabajan en territorios de la nación blanca sudafricana, hay en ella cerca de un millón de bantúes extranjeros, muchos de los cuales

han entrado en nuestro país en forma clandestina, para buscar empleos que no podían encontrar en otra parte y para gozar de un gran número de servicios que se facilitan a escala muy superior a la que hubieran tenido en las tierras de las que vienen. Estos trabajadores extranjeros, que llegan por propia voluntad, gozan de los mismos servicios sociales y privilegios que los bantúes sudafricanos, incluso de la exención de los impuestos sudafricanos. Esta corriente de inmigrantes bantúes desde fuera de las fronteras de la República constituye una elocuente respuesta a aquellos que afirman que la suerte de los bantúes en el territorio de la nación blanca sudafricana es una forma de explotación y de opresión que se aproxima a la servidumbre. Pero la presencia de casi un millón de bantúes extranjeros tiene también su influencia sobre los esfuerzos de aquellos que tratan de organizar un boicot económico contra nosotros. Se comprende perfectamente que, si se aplica un boicot que origine cierto desempleo, nos veríamos obligados a reservar los puestos de trabajo restantes para el pueblo de Sudáfrica, y que esos trabajadores extranjeros tendrían que abandonar nuestro país para buscar empleo en otro lugar. Hago este comentario esencialmente para conocimiento de aquellos que deseen enfocar estos problemas con imparcialidad y objetividad.

44. Aparte de la corriente de inmigración de bantúes extranjeros, la acertada puesta en práctica de nuestra política se hace patente en el creciente apoyo que recibe de la vasta mayoría de la población no blanca. También ella, en forma creciente, se da cuenta del verdadero significado de nuestra política y de la promesa que entraña para su propio futuro. El progreso del país depende del grado de satisfacción de nuestros pueblos tal y como se refleja en la paz industrial, la prosperidad y el auge económico que hoy imperan. Más aún, casi todos los que visitan Sudáfrica se sorprenden al descubrir que el cuadro que, allende los mares, les habían pintado de Sudáfrica, un cuadro de violencia, inquietud y agitación, no corresponde a la realidad.

45. Esta imagen falseada es el principal producto de la actividad de una pequeña minoría cuyas acciones se ven ensalzadas en el extranjero, especialmente en esta Organización. Esta minoría, que comprende elementos de los pueblos bantúes y también de los principales sectores de población de Sudáfrica, estaba comprometida en una amplia conspiración de inspiración comunista que pretendía derrocar violentamente el Gobierno. En sus filas había hombres que no dudaron en matar y que sin embargo eran ensalzados como mártires y héroes por aquellos que aseguraban que sus convicciones se basaban en "la oposición a la política de apartheid". Nada hay de verdad en ello. Los individuos que han ocupado un primerísimo plano en los debates de las Naciones Unidas son los que han sido declarados culpables de asesinato o los que se han visto complicados en delitos de alta traición.

46. Además de lo que ya dije antes en este discurso sobre los peligros que encierra el apartarse de la letra y del espíritu de la Carta, creo que debo ahora destacar otro punto, a saber, el hecho de negar a un Estado Miembro un principio profundamente enraizado en la Carta. Me refiero al principio, establecido

en el Artículo 51, del derecho inmanente de legítima defensa de cada Estado soberano. Los representantes deben darse perfecta cuenta de los esfuerzos que se están realizando para negar a Sudáfrica los medios de ejercer este importante derecho. Pero lo que aquí se discute no es solamente un derecho; es también una obligación, porque cada Estado tiene la obligación de defender a sus pueblos — a todos sus pueblos — contra la agresión. Es una obligación a la que, en las circunstancias actuales, ningún Estado que se respete puede faltar, por mucho que deseemos que llegue el momento en que, con los auspicios de las Naciones Unidas, o de cualquier otra forma, un sistema de desarme internacional perfectamente controlado y efectivo haga innecesario el uso de armas defensivas. Es una obligación a la que, por supuesto, no faltará Sudáfrica, por muchos sacrificios que requiera.

47. También se han hecho esfuerzos para restringir aún más ese derecho inmanente de legítima defensa, tratando de imponer medidas que se espera debiliten la economía de Sudáfrica. Sin embargo, estamos convencidos de que podremos mantener la estabilidad y el progreso de nuestra economía. Esta ya ha dado muestras de una notable resistencia y todos nuestros pueblos están dispuestos a asegurar la continuación de la expansión. Ya hemos experimentado la aplicación de sanciones económicas y estamos preparados para hacer frente a su futura ampliación, dado que durante la última guerra Sudáfrica, como muchos otros beligerantes, se vio sometida a un bloqueo naval y obligada a depender, en gran parte, de sus propios recursos. Ello sirvió de impulso para la industrialización de Sudáfrica y originó una revolución industrial que transformó el panorama de Sudáfrica y que, entre otras cosas, la convirtió en maestranza de los ejércitos aliados en el Oriente Medio.

48. En esta declaración me he referido a ciertos acontecimientos y tendencias registrados en las Naciones Unidas que, a mi juicio, pueden tener consecuencias de largo alcance, no sólo para el porvenir de mi país y de sus pueblos, sino también para el de la Organización misma y, por ende, del mundo entero. Al hacerlo, he presentado ante esta Asamblea ciertos hechos básicos, que se refieren a los asuntos propios de Sudáfrica, con la esperanza de que ayuden a los representantes a comprender nuestra tesis de que ni la política del Gobierno sudafricano ni las actuales condiciones de Sudáfrica justifican en lo más mínimo que se niegue a mi país, y sólo a mi país, los derechos que la Carta concede a todos los Estados Miembros.

49. También lo he hecho porque mi Gobierno está convencido de que tendremos éxito en nuestra tarea, pues ya lo estamos teniendo actualmente, y de que nuestro éxito supondrá una contribución importante y decisiva a la coexistencia pacífica, esencial para el progreso de la humanidad hacia la prosperidad universal, la armonía internacional y la tranquilidad. No creemos que la diversidad de pueblos y culturas, siempre y cuando se respete a cada uno de ellos y se le permita alcanzar su plenitud, vaya a obstaculizar o impedir esa coexistencia. Creemos, por el contrario, como los fundadores de las Naciones Unidas, que enriquecerá la vida y permitirá que el hom-

bré alcance su último destino. Las Naciones Unidas pueden, si desempeñan en la vida internacional el papel para el que originalmente fueron creadas, llegar a ser un importante instrumento, más aún, el principal instrumento para fomentar la coexistencia pacífica de las diferentes culturas nacionales, tradiciones y aspiraciones, alcanzando así esa armonía internacional que resulta indispensable para la paz y seguridad de todos los Estados, grandes o pequeños, poderosos o débiles.

50. Sr. GUNewardene (Ceilán) (traducido del inglés): Sr. Presidente, permítame, en nombre de la delegación de Ceilán, felicitarle efusivamente por haber sido elegido unánimemente Presidente de esta Asamblea. Sus cualidades personales, su sabiduría y experiencia, nos hacen confiar en que esta Asamblea, pese a enfrentarse con difíciles problemas, logrará resultados positivos en su progreso hacia la paz y la comprensión internacionales.

51. Mi delegación desea también felicitar a los tres nuevos Miembros, Malawi, Malta y Zambia. Su presencia aquí representa un paso más hacia la meta de universalidad que se ha fijado a esta Organización. Deseo rendir tributo al Reino Unido por la prudencia y previsión de que ha dado muestras al otorgar la independencia a estos tres territorios, ganando así su amistad y buena voluntad.

52. Es una lástima que Portugal, en su política colonial, no haya dado muestras de la misma sabiduría y sentido político. Ese país ha ignorado la marcha irresistible de los pueblos coloniales hacia la independencia y trata ciegamente de aferrarse a sus posesiones coloniales. A despecho de los llamamientos de las Naciones Unidas y del peso de la opinión mundial y africana, Portugal persiste en su empeño. Trata de mantener, por la fuerza de las armas, su dominio sobre Angola, Mozambique y la llamada Guinea Portuguesa, en total olvido de los derechos de los habitantes de estos territorios a la libertad y la independencia, de la creciente fuerza de la opinión africana y mundial, y de los sufrimientos y daños que se infligen a los pueblos y territorios interesados. Condenamos sin reservas la política colonial del Gobierno portugués.

53. En 1960, esta Asamblea aprobó su histórica Declaración [resolución 1514 (XV)] que pedía el fin del sistema colonial y la concesión de la libertad a todos los territorios dependientes. Es necesario que sigamos presionando para que se liquiden todos los restantes vestigios del colonialismo. El mantenimiento del yugo colonial no puede justificarse ni por consideraciones económicas ni estratégicas, y el traspaso del poder a los pueblos y territorios coloniales no debe diferirse más. Los principios de libre determinación contenidos en la Carta de las Naciones Unidas, lo mismo que los principios democráticos, prescriben la libertad e independencia para los pueblos aún sometidos.

54. Es igualmente importante que tomemos todas las medidas posibles para salvaguardar la independencia y la integridad territorial de las nuevas naciones que han pasado a formar parte de la comunidad mundial. Su libertad e independencia corren el peligro de verse comprometidas por la política de las nuevas Po-

tencias coloniales, que desean conservar o extender su influencia sobre estos territorios. Estas Potencias neocoloniales explotan las controversias heredadas de los tiempos coloniales o los elementos de disensión internos al objeto de ejercer, en provecho propio, un control político, económico y militar sobre las naciones que acaban de alcanzar la independencia. Un motivo especial de preocupación, en el momento presente, lo constituye la perpetuación de las situaciones coloniales y neocoloniales mediante la ayuda o intervención militar.

55. Nos preocupan profundamente los acontecimientos del Congo y el uso de fuerzas mercenarias para imponer una solución militar en un problema que es esencialmente político. Pedimos encarecidamente que en interés de la paz y la armonía y mediante los esfuerzos de la Organización de la Unidad Africana, se encuentre una solución basada en una reconciliación nacional de todos los elementos políticos en el Congo.

56. En lo tocante a la situación en Chipre, mi Gobierno insiste en que la independencia e integridad territorial de la República de Chipre sean respetadas por todos los Estados. Es muy de lamentar que haya habido injerencia exterior en los asuntos internos de Chipre. Esta injerencia exterior, que incluye la amenaza o el uso de la fuerza, ha turbado la paz y estabilidad de la región y ha hecho todavía más difícil la solución. Como Miembro de las Naciones Unidas, Chipre tiene igual derecho que los demás a una soberanía e independencia sin trabas ni restricciones. El pueblo de Chipre tiene derecho a determinar su propio porvenir sin intervención ni injerencia extranjeras, en virtud del derecho de libre determinación contenido en la Carta de las Naciones Unidas.

57. El problema de los países divididos requiere la más cuidadosa atención de la comunidad internacional. La continuación de estas divisiones artificiales, debidas a presiones de la guerra fría, es una de las principales fuentes de tirantez internacional. Esperamos sinceramente que esas naciones divididas puedan conseguir la unidad por medios pacíficos, sin injerencia ni presión extranjera.

58. El desarme es el problema crucial de nuestro tiempo. La carrera de armamentos constituye una seria amenaza a la paz y a la seguridad y una inútil carga para la economía de las Potencias interesadas. Recursos que podrían ser utilizados en beneficio de la humanidad continúan siendo despilfarrados en la fabricación de armas que ponen en peligro la existencia misma de nuestra civilización.

59. Como nación pequeña, tan sólo podemos hacer un llamamiento al sentido común de las grandes Potencias para que escuchen el deseo universal de la humanidad de que se tomen medidas constructivas encaminadas a asegurar el progreso hacia el desarme general y completo. Algunas de las medidas constructivas que ya se han tomado, concretamente a partir del verano de 1963, nos parecen alentadoras y ponen de relieve un progreso apreciable en el camino hacia el desarme. Me refiero al Tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares, al establecimiento de una línea de comunicaciones directas entre Washington y Moscú, al acuerdo de prohibir la colocación de armas nucleares y otras armas de destruc-

ción en masa en el espacio ultraterrestre, a las reducciones unilaterales de los presupuestos militares de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, y la reducción de la producción de materias fisibles por la Unión Soviética, los Estados Unidos y el Reino Unido. Estas medidas han constituido un primer paso prometedor hacia el desarme.

60. Por desgracia, este progreso no ha continuado. El Tratado por el que se prohíben los ensayos nucleares no ha sido aceptado por todas las Potencias nucleares. No ha habido ningún acuerdo entre las principales Potencias firmantes para prohibir los ensayos subterráneos, aunque éste debería ser, lógicamente, el próximo paso hacia un tratado de prohibición general de los ensayos nucleares. Hay también que realizar progresos en la prevención de la difusión de las armas nucleares.

61. A este respecto, pedimos a todas las grandes Potencias que se abstengan de toda política conducente a la difusión de las armas nucleares, e invitamos a todos los Estados a que concierten acuerdos de no difusión y se pongan de acuerdo sobre las medidas encaminadas a liquidar las existencias actuales de armas nucleares. Pedimos también que se convoque una conferencia mundial del desarme. Esperamos que se adopten medidas urgentes en este sentido, de manera que, el año próximo, se consiga en el terreno del desarme un progreso importante y constructivo.

62. Todo progreso hacia la reducción de las tensiones internacionales y el fomento de la paz está estrechamente unido a los problemas relativos a las bases militares y al establecimiento de zonas desnuclearizadas.

63. En lo referente a las bases militares preocupa especialmente a mi Gobierno el establecimiento de tales bases por Potencias coloniales en los territorios que de ellas dependen, lo que constituye un artificio para mantener su poder e influencia sobre estas zonas. Tienden esas Potencias a mantener las bases, aun cuando los territorios dependientes han alcanzado su independencia y contra sus deseos expresos. En consecuencia, la libertad e independencia de estas nuevas naciones se han visto comprometidas y se han originado fuentes de tirantez y de conflicto.

64. En lo tocante al concepto de zonas desnuclearizadas, acogimos con agrado la declaración hecha en el primer período de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana en su reunión celebrada en El Cairo en julio de 1964. Uno de los puntos esenciales de esa declaración era la desnuclearización de África, eliminando así del continente africano los azares de la guerra nuclear y de la contaminación nuclear. A nuestro juicio, tal declaración sobre la desnuclearización del continente africano constituye un primer paso hacia una aplicación más amplia del concepto de zonas desnuclearizadas que abarcaría otras regiones y zonas, en particular aquellas que hasta ahora se han visto libres de armas nucleares. En nuestra opinión este concepto debería ampliarse para abarcar no sólo los continentes, sino también los océanos, dado que los límites de las aguas territoriales se determinaron en épocas prenucleares en función del alcance limitado de las armas marítimas corrientes.

65. Mi Gobierno ha tomado ya medidas para poner en práctica estos principios. Para restringir la proliferación de armas nucleares en el Océano Índico, hemos cerrado nuestros puertos y aeropuertos a los buques y aeronaves que llevan armas nucleares o están equipados para la guerra nuclear. A nuestro entender esa acción constituiría una primera medida práctica encaminada a asegurar que, por lo menos, una gran parte de Asia se vería libre de los peligros de una guerra nuclear. Pensamos también que, de adoptarse ese principio, no solamente por países individuales y de modo unilateral, sino en forma colectiva por las naciones no alineadas, gran parte del continente africano, del Océano Índico y posiblemente del Atlántico Sur se verían libres de armas nucleares.

66. Consecuentemente, en la segunda Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de países no alineados, celebrada en El Cairo en octubre de 1964, mi Primer Ministro hizo al respecto las tres propuestas siguientes:

"a) El concepto de zonas desnuclearizadas debería ampliarse para abarcar las regiones y océanos que hasta hoy han estado libres de armas nucleares;

"b) Todas las naciones no alineadas deberían tomar inmediatamente medidas para cerrar sus puertos y aeropuertos a los buques y aeronaves que lleven armas nucleares o que estén equipados para llevarlas;

"c) Las Potencias coloniales deberían comprometerse no solamente a liquidar las bases que quedan en los territorios coloniales, sino también a abstenerse de establecer en territorios coloniales nuevas bases que puedan ser usadas con fines agresivos."

Estas tres propuestas fueron unánimemente aceptadas por los países no alineados e incorporadas a la Declaración Final de la Conferencia.

67. La política racista del Gobierno de Sudáfrica se viene debatiendo aquí desde la fundación de las Naciones Unidas. La Asamblea General y el Consejo de Seguridad han aprobado muchas resoluciones que condenan esa política. Una tras otra las naciones han levantado su voz para condenar el apartheid, en este recinto y en otros lugares, pero sin embargo el Gobierno de la República de Sudáfrica ha persistido en su política de apartheid, que nosotros también condenamos sin reserva.

68. De hecho, hace poco tiempo se ha intensificado esa política de segregación racial y se han reforzado las medidas encaminadas a ponerla en vigor. Los actos de represión contra el nacionalismo africano pueden tan sólo hacer más complicada la solución, más difícil el entendimiento entre las razas y mucho menos prometedoras las perspectivas futuras. Para Sudáfrica y también para el continente africano y el mundo entero supone todo eso una gran tragedia.

69. Sentimos advertir que la situación en Sudáfrica ha empeorado considerablemente durante los pasados meses. Los informes del Comité Especial^{1/} han lla-

^{1/} Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

mado la atención sobre este empeoramiento de la situación. Se han tomado más medidas contra los elementos no blancos de la población; se han reforzado continuamente las fuerzas militares y de policía del país; las leyes que sostienen la política de apartheid han sido aplicadas sin lenitivo alguno.

70. Esperamos sinceramente que el Gobierno de la República de Sudáfrica deje de desafiar a la opinión mundial y abandone su política de segregación racial. Confiamos en que Sudáfrica, en su propio interés, se dé cuenta del peligro de su política y busque una solución que sea aceptable para todos los sectores de su población y para la comunidad mundial representada en las Naciones Unidas.

71. Pese a no haber obtenido hasta ahora respuesta, las Naciones Unidas deben continuar su esfuerzo para llevar a Sudáfrica al buen camino. Esta Organización debe seguir buscando el medio de convencer al Gobierno de Sudáfrica de que debe dejar de desafiar a la opinión mundial y abandonar su política de segregación racial.

72. Quisiera ahora exponer la opinión de mi Gobierno sobre la situación en Rhodesia. Existe allí una situación llena de tensión y una fuente de peligro para la paz y la seguridad del continente africano. Esta situación se debe a que una minoría racista de colonos blancos ha decidido poner en práctica una política encaminada a afianzar su dominio sobre una abrumadora mayoría de indígenas africanos. Es una actitud totalmente ajena a la realidad. El que una minoría de 220.000 blancos detente una posición de privilegio y dominio sobre una población africana de tres millones es, sin duda alguna, una parodia de todos los principios de justicia, igualdad y libertad. Es, en verdad, una parodia de los principios democráticos, dado que esta minoría racista está tratando de mantener su dominio por todos los medios posibles.

73. Es lamentable que el grupo que detenta ahora el poder en Rhodesia no haya sabido reconocer las nuevas realidades africanas. El gobierno de colonos blancos ha mantenido, hasta el momento, los ojos cerrados a los vientos de cambio que han barrido África en las dos últimas décadas. Hay que reconocer que estas minorías de colonos blancos no pueden mantener su dominio y explotación. El sentido común obliga a reconocer que estas minorías sólo pueden y deben existir si cuentan con la buena voluntad y confianza de sus asociados africanos. La buena voluntad y la confianza solamente pueden conseguirse mediante una asociación auténtica. Por desgracia, el grupo racista que hoy está en el poder en Rhodesia no ha dado muestras de esa objetividad o de ese sentido común. Su política parece moverse en dirección opuesta a la señalada por el progreso, el sentido común y la ola de acontecimientos en África. Esto es, por supuesto, una gran tragedia. Esta política retrógrada sólo puede dar lugar al caos, la violencia racial y la amargura entre blancos y africanos, y se necesitará mucho tiempo para reparar esos daños. La propia posición de los colonos blancos en Rhodesia se está viendo comprometida por la miope, fútil y estrecha política del grupo que hoy detenta el poder.

74. Hemos sostenido una y otra vez que el Reino Unido tiene la obligación especial de imponer su au-

toridad en Rhodesia. El Reino Unido, como Potencia metropolitana, es responsable de los cambios constitucionales y del progreso operados en el proceso de emancipación de los territorios que de él dependen. Esperamos que el Reino Unido cumpla las resoluciones de las Naciones Unidas en lo referente a los derechos constitucionales de la población indígena.

75. Nos parece conveniente que el Gobierno del Reino Unido convoque una conferencia constitucional, a la que se invitará a todos los grupos políticos de Rhodesia y en la que se redactará una nueva constitución basada en el principio de un voto por persona, el sufragio universal y el gobierno de la mayoría.

76. Quisiera expresar nuestro apoyo a la actitud adoptada por el Reino Unido ante las amenazas lanzadas por el régimen de Rhodesia, de declarar unilateralmente la independencia. Mi Gobierno está totalmente de acuerdo con el del Reino Unido en que esa declaración unilateral sería inaceptable y que la independencia de Rhodesia debe ajustarse a los deseos de todos los habitantes del territorio. Somos partidarios de que se le conceda la independencia lo antes posible, pero la independencia debe ser concedida sobre la base de una constitución con iguales derechos para todos. Esperamos que se progrese rápidamente hacia esa meta.

77. La situación en la región de Indochina, particularmente en Viet-Nam, supone un grave peligro para la paz y la seguridad. Como país asiático, deseamos muy especialmente que se consiga arreglar por medios pacíficos los problemas que aquejan a los países de esta región.

78. El peligro para la paz y la seguridad surge fundamentalmente de la injerencia de Potencias extranjeras en los asuntos de estos países. Las disensiones internas y las fuentes de fricción en esta región han sido explotadas por las Potencias neocolonialistas con miras a mantener o extender su influencia. Los Acuerdos de Ginebra de 1954^{2/} tenían por objeto aislar esta región de las presiones de la guerra fría y llevar a ella la estabilidad y la paz. Por desgracia, las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra no han sido respetadas.

79. La situación en Viet-Nam del Sur se ha visto agravada por la entrada de tropas extranjeras y el envío de ayuda militar en masa con miras a encontrar una solución por medios militares. Se conoce también la existencia de planes para extender el conflicto a través de medidas de represalia contra países vecinos. Tales planes nos parecen sumamente peligrosos. Los problemas de Viet-Nam del Sur son de carácter político y sólo habrá arreglo duradero si se consigue por medios políticos. A este respecto deseo también subrayar que no habrá solución duradera en Viet-Nam del Sur hasta que las legítimas aspiraciones de los budistas, que constituyen el 80% de la población, sean respetadas y satisfechas. Hay que renunciar a imponer un arreglo por la fuerza, y comprender la futilidad de continuar una guerra de represión.

80. De lo contrario, habría que continuar la guerra civil, lo que entrañaría más destrucciones y sufri-

^{2/} Acuerdos sobre la cesación de las hostilidades en Indochina.

mientos y plantearía la amenaza de una expansión del conflicto más allá de los confines de Viet-Nam. Nadie que sienta verdaderamente los intereses del territorio y del pueblo de Viet-Nam, nadie que sienta verdadero interés por la causa de la paz puede aceptar tal solución.

81. No hablamos con espíritu partidista. Como país no alineado, nuestro deseo es mantenernos apartados de los grupos de grandes Potencias. Como asiáticos estamos interesados en que nuestra parte del mundo, lo mismo que cualquier otra, se vea libre de conflictos peligrosos. Nuestro propósito es mantener estos conflictos al margen de las presiones de la guerra fría y, en Viet-Nam, vemos claramente los peligros de esas presiones a no ser que se consiga pronto una solución equitativa. El retraso en conseguir un acuerdo no hace sino incrementar el riesgo de una agravación gradual del conflicto, con todas las graves consecuencias que esto puede tener para el mundo.

82. Repetimos, por lo tanto: que se ponga fin a la lucha; que se reconozca que el problema es político y requiere una solución negociada; que las Potencias interesadas vuelvan a la mesa de conferencia con la intención de poner en práctica, sinceramente, lo dispuesto en los Acuerdos de Ginebra de 1954. Esta es la única solución. Esperamos sinceramente que la senda de la moderación y de la comprensión sea seguida antes de que sea demasiado tarde.

83. Para resolver los problemas del Asia sudoriental, y en verdad todos los grandes problemas que aquejan al mundo, resulta esencial la cooperación y participación activa de la República Popular de China. Desgraciadamente, estas realidades son ignoradas por ciertas Potencias que, por razones nacidas de la política de guerra fría, prefieren hacer caso omiso de la República Popular de China y negarle el lugar a que tiene derecho en las asambleas internacionales. Esto me lleva al problema de devolver a la República Popular de China sus derechos legítimos en el seno de las Naciones Unidas.

84. Mi Gobierno reconoce a la República Popular de China como único y legítimo Gobierno de China. Muchos otros Estados Miembros de las Naciones Unidas han adoptado la misma postura y su número crece continuamente. La República Popular de China tiene el control físico del gran territorio de la China continental; tiene tras ella el apoyo abrumador de 700 millones de chinos, la cuarta parte de la humanidad.

85. ¿Cómo es posible que las Naciones Unidas representen a toda la humanidad si la cuarta parte de la raza humana no tiene voz en los consejos del mundo? ¿No constituye ello una negación del principio de universalidad a que se ha comprometido esta Organización? ¿No estamos cerrando nuestros ojos a la realidad de la situación mundial, tal y como es, al poner trabas a la justa y equitativa representación de un pueblo que constituye uno de los elementos principales de la raza humana, apoyándonos en consideraciones que, al parecer, están basadas en la política de fuerza y en las presiones de la guerra fría? Si queremos reforzar esta Organización y hacerla realmente representativa, propongo que, sin más dilación, se conceda a la República Popular de China sus legítimos derechos en las Naciones Unidas.

86. Sabemos que la política de la República Popular de China no es del agrado de ciertas Potencias que aquí se encuentran y que su presencia en esta Organización bien pudiera colocarlas en situación embarazosa. Pero aquí no se debería permitir que unos Miembros excluyeran a otros simplemente porque no están de acuerdo con su política. Esta Organización ha sido creada para representar a la humanidad, para representar a todos los países del mundo, sean cuales fueren sus regímenes políticos y sociales, de manera que puedan avanzar colectivamente hacia el fin común de la paz y del progreso. Confiamos en que el problema de la representación de la República Popular de China sea estudiado con ese espíritu.

87. Mi Gobierno participó con el máximo interés en las deliberaciones de la histórica Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, que fue acogida como uno de los acontecimientos más importantes desde la fundación de las Naciones Unidas. No podemos decir, en verdad, que estemos satisfechos con los resultados de esta Conferencia ni que estemos convencidos de que los países desarrollados se han mostrado plenamente preparados y dispuestos a afrontar los problemas de nuestros tiempos. Sin embargo, creemos que no han podido dejar de sentirse impresionados por los esfuerzos realizados por los 75 países en vías de desarrollo para demostrarles que los problemas del mundo interesan a toda la comunidad de naciones y que no puede haber estabilidad o paz duradera en un mundo en el que no sólo hay una marcada disparidad entre la opulencia y la pobreza, sino que tiende a aumentar la diferencia entre el nivel de vida de los países desarrollados y el de los que están en vías de desarrollo. Esa Conferencia expresó las aspiraciones de millones de hombres y mujeres de más de los dos tercios de la población mundial que desean una vida más rica y más completa que les viene siendo negada desde hace mucho tiempo.

88. Hay que considerar que la contracción de los ingresos de exportación de los países en vías de desarrollo, el deterioro de la relación de intercambio y la creciente carga que supone el servicio de la deuda son factores que escapan al control de los países en vías de desarrollo y que llegan a frustrar su política económica. Debemos, por lo tanto, tener en cuenta la urgencia del caso y tomar medidas prácticas para acelerar una creciente corriente de capital y liberalizar las relaciones comerciales en favor de los países en vías de desarrollo.

89. Como se señalaba en la Declaración conjunta de los países en vías de desarrollo, que constituye el anexo a la resolución 1897 (XVIII) de la Asamblea General:

"Los problemas básicos del comercio de los países en vías de desarrollo se hallan bien definidos. Lo que el mundo necesita hoy en día es, pues, no ya tener conciencia del problema, sino hallarse dispuesto a actuar."

90. Si bien hubo acuerdo general en la Conferencia sobre la necesidad de ayudar a los países en vías de desarrollo, hubo mucha menos unanimidad sobre la forma de realizarlo. Sin embargo, aunque cierto número de países expresaron reservas, muchos apoya-

ron los principios que han de guiar en lo futuro la política comercial internacional.

91. Estos principios representan un avance apreciable con relación a los conceptos tradicionales de libre comercio que determinaron las recomendaciones surgidas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Empleo, celebrada en La Habana en 1947-1948. Los principios ahora formulados reconocen, de modo tajante, la necesidad de ayudar especialmente a los países en vías de desarrollo a aumentar su comercio exterior y a desarrollar así su economía. El principio de que los países desarrollados no deben exigir reciprocidad en las medidas de liberalización comercial por parte de los países en vías de desarrollo está también contenido en las recomendaciones de la Conferencia, y se ha pedido a los países desarrollados que no adopten medidas internas encaminadas a estimular la producción antieconómica de productos primarios, privando así a los países en vías de desarrollo de su justa parte del mercado mundial.

92. En cuanto a la cuestión de las nuevas disposiciones institucionales, hay que decir, en favor de la Conferencia, que se logró unanimidad en todos los grupos de países — los países en vías de desarrollo, los industrializados y los de planificación centralizada — gracias a que la mayoría de los países estaban firmemente dispuestos a salir del punto muerto al que se había llegado respecto de la creación del nuevo organismo. La Conferencia hubiera sido un completo fracaso de no haber llegado a un acuerdo sobre las futuras disposiciones institucionales que permitan continuar el trabajo de la Conferencia.

93. A este respecto, la cuestión de procedimiento ha cobrado considerable importancia. Mi delegación acoge con beneplácito el informe de la Comisión Especial [A/5749] encaminado a establecer un mecanismo de conciliación en el seno de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y apoya el sugerido proyecto de texto que debe reemplazar el párrafo 25 de la recomendación contenida en el anexo A.V.1. del Acta Final^{3/}. Agradecemos muy sinceramente a la Comisión Especial los esfuerzos que ha realizado para hallar una solución que puedan aceptar todos los Miembros de la Asamblea.

94. Quiero también referirme brevemente a otro tema importante que figura en nuestro programa y guarda relación con el desarrollo económico. Se trata de la propuesta fusión del Programa Ampliado de Asistencia Técnica y del Fondo Especial de las Naciones Unidas en un Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Mi delegación apoya el establecimiento de tal Programa, dado que se espera que no solamente incluya los mejores elementos del Programa Ampliado de Asistencia Técnica y del Fondo Especial de las Naciones Unidas, sino que sume a ello sus propios esfuerzos para prestar la atención adecuada al trabajo de las Naciones Unidas en la aplicación de la ciencia y la técnica al desarrollo, a la expansión industrial, a la explotación de los recursos naturales y a la promoción del comercio. Se advierte

con satisfacción que la fusión propuesta no excluiría la posibilidad de estudiar medidas prácticas para transformar el Fondo Especial en un fondo para el desarrollo de la capitalización que abarque a un tiempo las actividades de preinversión y las de inversión.

95. Para concluir, me gustaría expresar la satisfacción de mi delegación por el espíritu de conciliación manifestado por las Potencias interesadas al aceptar evitar una confrontación sobre la cuestión del Artículo 19. Lo interpretamos como muestra de su sincero deseo de apoyar los intereses de esta Organización y de evitar toda situación que menoscabe su fuerza y eficacia. Esperamos sinceramente que las negociaciones en curso lleguen a una solución aceptable para todos, en el superior interés de esta Organización. Nosotros, por nuestra parte, cooperaremos totalmente en cualquier esfuerzo encaminado a reforzar esta Organización, que constituye la mayor esperanza que la humanidad tiene de establecer un orden mundial basado en la paz, la justicia y el progreso.

96. Sr. MANESCU (Rumania) (traducido del francés): Sr. Presidente, la delegación de la República Popular Rumana considera que su presencia en esta venerable tribuna es una prueba de aprecio que esta Asamblea siente por sus eminentes cualidades de diplomático y un homenaje a su país, la República de Ghana, con la cual Rumania mantiene amistosas relaciones; ve en ello el testimonio del papel cada vez más importante que los pueblos de Africa, cuya cultura y civilización son antiquísimas, desempeñan en la vida internacional.

97. En nombre de la delegación de la República Popular Rumana desearía expresarle las más calurosas felicitaciones por su elección unánime al cargo de Presidente del decimonoveno período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

98. La delegación rumana desearía al mismo tiempo expresar sus mejores votos de paz y de prosperidad a los Estados recientemente admitidos en la gran familia de las Naciones Unidas, Malawi, Malta y Zambia.

99. Las Naciones Unidas tienen planteados importantes problemas internacionales, políticos y económicos, cuya solución exigen y esperan todos los pueblos del mundo. Los debates sostenidos hasta ahora reflejan la preocupación por encontrar los medios más apropiados mediante los cuales las Naciones Unidas puedan responder a las esperanzas que ha depositado la humanidad en este foro internacional. Esta preocupación conduce naturalmente a formular la pregunta siguiente: ¿cuál es, entre los esfuerzos que hace la Organización, el elemento rector que le pondría en condiciones de hacer frente a estas tareas de grave responsabilidad?

100. A juicio de la delegación rumana, el establecimiento de un clima de paz y de un mundo que esté a salvo del peligro de las guerras depende del respeto y de la fidelidad a los principios en que se basan las Naciones Unidas. Los principios incorporados en la Carta hace 19 años, enriquecidos y desarrollados por la experiencia acumulada desde entonces, conservan toda su actualidad y viabilidad.

^{3/} Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Volumen I, Acta Final e Informe (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 64.II.B.11).

101. Con el fin de mantener la paz, de desarrollar la cooperación internacional y de promover el progreso económico y social, la Carta prevé entre las obligaciones fundamentales de los Estados la de que en sus relaciones se abstengan de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza, que acudan a los medios pacíficos para arreglar todas sus controversias y que no intervengan en ninguna circunstancia en los asuntos internos de otro Estado.

102. Entre las normas de conducta internacional, la Carta coloca en primer lugar el respeto a la igualdad soberana de los Estados, principio que con toda razón se considera como la piedra angular de las relaciones internacionales.

103. Encontramos, en efecto, la garantía de las relaciones de buena vecindad y de cooperación entre Estados en la estricta aplicación de este principio y de las consecuencias que entraña: el respeto de la soberanía y de la integridad territorial, el derecho de cada pueblo a escoger libremente el sistema político y económico que le conviene y el derecho a que se respete su personalidad en la vida internacional. Se excluye así la posibilidad de promover intereses unilaterales en perjuicio de los pueblos y de la libre afirmación de su voluntad.

104. Por el contrario, la violación de este principio es contraria a los derechos legítimos de los pueblos, creando así focos de tirantez y situaciones peligrosas para la paz y la seguridad de la humanidad.

105. En consecuencia, la intervención armada extranjera contra el pueblo del Congo sólo se puede calificar de grave violación de la Carta. Dicho acto, que carece de toda justificación, que prolonga los sufrimientos del pueblo congolés, figura en la larga serie de acciones abiertas o disimuladas, típicamente colonialistas, que tienen por fin frenar la voluntad de este atribulado pueblo para impedirle decidir su propio destino. Las acciones de las Potencias colonialistas que tratan de mantener al pueblo congolés en estado de dependencia provocan la justificada indignación de la opinión pública internacional.

106. La intervención extranjera en Asia sudoriental, donde persiste una atmósfera de tirantez, constituye una violación indiscutible de las disposiciones de la Carta. El pueblo rumano expresa su total solidaridad con la justa lucha que sostiene el pueblo de Viet-Nam por la defensa de la soberanía, de la independencia y de la integridad territorial de la República Democrática de Viet-Nam, por la realización de las aspiraciones legítimas de reunificación pacífica de Viet-Nam, en conformidad con los acuerdos de Ginebra.

107. Las mismas tentativas, condenadas al fracaso, que tienen por fin impedir a los pueblos ejercer su derecho soberano, organizar su vida en conformidad con sus aspiraciones, derecho que está proclamado por la Carta y por las declaraciones solemnes de las Naciones Unidas, son la causa directa de los demás focos de tirantez que existen en el mundo.

108. Condenamos enérgicamente la política de apartheid, así como toda manifestación de discriminación racial, que consideramos como un desafío a los derechos humanos fundamentales.

109. El Gobierno de Rumania reafirma su posición constante de solidaridad con los pueblos que luchan para lograr una existencia libre, digna e independiente. Estamos firmemente convencidos de que ningún obstáculo, ninguna intervención extranjera pueden impedir la realización de tales aspiraciones, y que el proceso histórico que se desarrolla actualmente puede muy bien borrar los últimos vestigios del sistema colonialista. El hecho de que decenas de Estados hayan conquistado recientemente su independencia y aporten actualmente su contribución a los esfuerzos emprendidos para la aplicación de los principios de la Carta es una prueba del carácter objetivo e irreversible de este proceso.

110. Como ha recalcado recientemente el Presidente del Consejo de Estado de Rumania, señor Gheorghe Gheorghiu-Dej:

"Existen actualmente condiciones que no pueden compararse con las del pasado y que permiten a los pueblos desarrollarse en forma independiente y soberana, disfrutar de igualdad en las relaciones internacionales, organizar su vida política, social y económica según su voluntad, y escoger el camino que mejor conviene a sus intereses fundamentales."

111. He insistido en estos principios porque reflejan también la preocupación que sienten muchos delegados a este período de sesiones con respecto a la capacidad de la Organización para contribuir en forma eficaz a la solución de los grandes problemas internacionales.

112. Es difícil conciliar estos principios, que prevén el derecho igual de todos los Estados a participar en la vida internacional, con el hecho de que a uno de los grandes países del mundo — la República Popular de China — se le impida ocupar el lugar que le corresponde en las Naciones Unidas. La política tendiente a mantener alejados de las Naciones Unidas a los representantes del gran pueblo chino es incompatible con el principio de la universalidad de esta Organización. No es posible concebir en forma realista la solución de los problemas vitales del mundo sin la participación de la República Popular de China, la quinta Potencia nuclear, que desempeña un papel importante en la lucha por la consolidación de la paz.

113. La República Popular Rumana ha copatrocinado el tema incluido por Camboya en el programa de este período de sesiones, pues está convencida de que el estudio de este problema conducirá al restablecimiento de los derechos legítimos de la República Popular de China en las Naciones Unidas y a la expulsión de los representantes de Chiang Kai-shek de todos los organismos de las Naciones Unidas.

114. Nuestro país aprueba y sostiene el aumento en el número de los miembros del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social, pues la aplicación de las resoluciones aprobadas al respecto reflejan en efecto en forma más equitativa la composición actual de la Organización y las preocupaciones de los Estados Miembros.

115. Consideramos que hay que asegurar el funcionamiento normal y estable de la Organización en conformidad con el procedimiento legal.

116. A juicio del Gobierno rumano, las Naciones Unidas no pueden obrar con autoridad sino a condición de basar toda su actividad en el terreno sólido de los principios de la Carta. Sólo de esta manera las Naciones Unidas pueden ofrecer un marco favorable a todos los Estados, grandes o pequeños, para que afirmen sus puntos de vista, un terreno propicio al desarrollo de las iniciativas constructivas, y llegar a ser lo que la Carta considera como finalidad fundamental: "servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes".

117. Sea cual sea el número de los problemas que preocupan hoy a la humanidad y por diferente que sea la manera de abordarlos, existe sin embargo un elemento que une a los Estados: el anhelo de los pueblos de preservar la paz. Desde el punto de vista de la paz, no formamos más que un solo mundo. Firmemente apegada a los principios de coexistencia pacífica, consagrados por la Carta de las Naciones Unidas, Rumania estima que las negociaciones representan la única vía razonable para resolver los problemas internacionales en litigio.

118. Rumania confiere a la noción de coexistencia pacífica un sentido activo. No consideramos la coexistencia pacífica como la existencia simultánea, en el mapa del mundo, de ciertas entidades que se ignoran mutuamente. Cada Estado, por su fisonomía característica, puede tener algo que dar o recibir dentro del marco de una corriente ininterrumpida de valores materiales y espirituales.

119. La expresión de esta concepción del Gobierno rumano se concreta en su política de desarrollo continuo de las relaciones de nuestro país con todos los Estados, relaciones fundadas sobre los principios del respeto mutuo y de las ventajas recíprocas.

120. La actividad de la República Popular Rumana en las Naciones Unidas, así como las propuestas que ha hecho en esta Organización, se encaminan a la aplicación de los principios de la Carta en las relaciones internacionales y a la búsqueda de soluciones prácticas para los problemas internacionales.

121. Convencido de que todo mejoramiento de las relaciones en el plano regional contribuye a la creación de un clima de confianza en el conjunto de las relaciones internacionales, el Gobierno rumano ha sometido a la Asamblea General el estudio del tema siguiente: "Medidas de carácter regional encaminadas a mejorar las relaciones de buena vecindad entre Estados europeos que tienen sistemas sociales y políticos diferentes".

122. Los acontecimientos que se han desarrollado en estos últimos años demuestran que la creación de un clima favorable para abordar en forma más eficaz los problemas que impiden la disminución de la tirantez en Europa debe ser, ante todo, el resultado de los esfuerzos de cada país europeo por fomentar relaciones de colaboración con sus vecinos.

123. Estimamos que la Asamblea General debe estimular los esfuerzos emprendidos para encontrar arreglo a los principales problemas que preocupan a los pueblos de Europa y cuya solución tendría efectos positivos en el mundo entero.

124. Por vivir en una región de Europa que ha presenciado en el pasado frecuentes conflictos, el pueblo rumano ha tenido que sufrir las consecuencias nefastas de varias guerras. Por esta razón Rumania considera que es deber suyo contribuir al establecimiento de relaciones de buena vecindad y de cooperación pacífica en los Balcanes. Sus propuestas de 1957 y 1959 encaminadas a lograr un entendimiento interbalcánico multilateral y a concertar un tratado para transformar los Balcanes en una zona de paz y de cooperación, siguen conservando toda su actualidad.

125. Nos complace comprobar que se han realizado y siguen realizando negociaciones entre los países de esta zona, negociaciones que señalan una evolución positiva hacia el acercamiento y el entendimiento, basados en el interés recíproco, y que confirman las posibilidades innumerables que existen en este terreno.

126. Rumania atribuye importancia a la elaboración de una declaración internacional relativa al fomento entre los jóvenes de los ideales de paz, respeto recíproco y comprensión entre los pueblos. La idea de tal declaración ha ido ganando terreno año tras año y ha logrado la adhesión de gran número de Estados. Conferencias y organizaciones internacionales han recomendado su adopción. La delegación rumana expresa su convicción de que la Asamblea General pasará a la elaboración de tal declaración.

127. La normalización de las relaciones internacionales y su establecimiento sobre bases sólidas se ven entorpecidos por la carrera de armamentos y sobre todo por la acumulación continua de armas de destrucción en masa. Es difícil concebir una seguridad real mientras los pueblos vivan a la sombra de los arsenales nucleares.

128. La preocupación relativa a la aplicación de los principios de la Carta, que acabo de mencionar, debe ir pareja con los esfuerzos continuos y perseverantes que se imponen para realizar el desarme general y completo. El cumplimiento de esta tarea podría crear condiciones para el desarrollo de las relaciones pacíficas entre Estados, relaciones que excluyen para siempre la amenaza y el uso de la fuerza, y abrirían la perspectiva de una amplia cooperación internacional.

129. Por esta razón el Gobierno rumano estima que la adopción del programa de desarme general y completo, preconizado por la Unión Soviética y sostenido por los países socialistas y por otros Estados amantes de la paz, tendría una importancia histórica para la humanidad entera.

130. El anhelo común de los pueblos de verse libres de la amenaza de la guerra requiere una contribución activa de todos los países en la búsqueda de los métodos y medios adecuados para la realización del desarme. Esta es la razón por la cual la propuesta de los participantes en la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de países no alineados, celebrada en El Cairo, que prevé la convocación de una conferencia mundial sobre el desarme, es una iniciativa que cuenta con todo nuestro apoyo.

131. El Gobierno de Rumania se pronuncia igualmente en favor de la propuesta del Gobierno de la

República Popular de China relativa a la convocación de una conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno para el estudio de la prohibición general y la destrucción total de armas nucleares, que tendría por objetivo, en la primera etapa, un acuerdo que prohíba el empleo de dichas armas.

132. Apoyamos al mismo tiempo toda medida destinada a disminuir la tirantez internacional, a aumentar la confianza entre los Estados y a apresurar el cumplimiento del desarme general y completo. Entre dichas medidas atribuimos importancia muy especial a la creación de zonas desnuclearizadas en diferentes regiones del mundo y nos declaramos en favor de la aplicación de las propuestas encaminadas a crear tales zonas.

133. Ahora que las ideas de la coexistencia pacífica entre todos los Estados, cualquiera que sea su régimen social, se afirman con una fuerza cada vez mayor, la división del mundo en bloques militares aparece todavía más anacrónica.

134. Fiel al espíritu de la coexistencia pacífica, Rumania se ha pronunciado en favor de la concertación de un pacto de no agresión entre la Organización del Tratado de Varsovia y la OTAN, como medida transitoria encaminada a suprimir todos los bloques militares.

135. Los planes encaminados a la creación de las fuerzas nucleares multilaterales, bajo la égida del bloque militar de la OTAN, son contrarios a los intereses de la paz y de la seguridad. Estos planes son además un ejemplo del peligro que representan los bloques agresivos. La creación de fuerzas nucleares multilaterales de la OTAN no puede conducir más que a la tirantez internacional, a una desconfianza cada vez mayor entre los Estados, a la aceleración de la carrera de armamentos; por tal razón provoca una inquietud justificada.

136. A juicio nuestro, el Comité de Desarme de Dieciocho Naciones debe intensificar sus esfuerzos para poder estar en condiciones de llevar a buen término el mandato de responsabilidad que le ha sido confiado por las Naciones Unidas. La República Popular Rumania está siempre dispuesta a aportar toda su contribución para encontrar soluciones mutuamente aceptables, que puedan apresurar la realización de los acuerdos en la esfera del desarme.

137. Lo mismo que en el pasado, consideramos que la liquidación de las secuelas de la segunda guerra mundial mediante la conclusión de un tratado de paz con Alemania tendría por efecto sanear el clima político internacional. La única base realista para discutir este problema es aquella que tiene en cuenta la existencia de los dos Estados alemanes.

138. Los programas en la vía del desarme general y completo tendrían al mismo tiempo por resultado la liberación de recursos materiales y humanos, tan necesarios para la aceleración del progreso económico y social de los pueblos. Actualmente el monto de los gastos de armamentos es más o menos igual al monto del ingreso nacional total de todos los países en vías de desarrollo.

139. Mientras exista un abismo entre la situación económica de los países en vías de desarrollo y la

de los países industrializados, y cuanto más apremiante sea la necesidad de combatir las calamidades crónicas que existen en vastas regiones del mundo, será natural que los problemas económicos y sociales ocupen un lugar de primer orden en las preocupaciones de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

140. Nos complace que el comienzo de una nueva etapa de la actividad desplegada en este terreno haya sido señalado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, considerada con razón por el Secretario General de las Naciones Unidas como "un acontecimiento de importancia histórica que habrá de tener, probablemente, gran influencia en la cooperación internacional durante decenios enteros" [A/5801/Add.1, secc. IV].

141. Por las recomendaciones adoptadas, la Conferencia señala una intensificación de los esfuerzos por transformar el comercio internacional — desprovisto de barreras discriminatorias — en un factor benéfico para el desarrollo económico de todos los países y para la creación de un clima de paz y de cooperación internacional. Como país cuya economía compleja y multilateral se encuentra en pleno auge, Rumania está directamente interesada en los problemas que fueron objeto de dicha Conferencia.

142. Como consecuencia del desarrollo equilibrado y del ritmo sostenido de su economía, Rumania mantiene relaciones económicas y procede a intercambios comerciales con todos los países, cualquiera que sea su sistema social y económico. En los 12 últimos años, el volumen de comercio exterior de Rumania se ha más que cuadruplicado. En la Conferencia de Ginebra, la delegación de Rumania presentó con otras delegaciones la propuesta relativa a las entregas de equipo industrial a crédito, reembolsables con parte de la producción obtenida o con otros productos. Esta forma de cooperación es ventajosa para los países en vías de desarrollo porque favorece la aceleración de su crecimiento económico mediante la construcción, con ayuda de créditos, de proyectos industriales — propiedad exclusiva de esos países —, asegurando así el respeto de su independencia económica.

143. Esta propuesta presenta también interés para los países exportadores de equipo industrial porque les abre mercados y les ofrece la posibilidad de abastecerse con productos acabados procedentes de las fábricas a las que han hecho entregas. Se ha presentado igualmente una propuesta relativa a la importancia de los acuerdos comerciales a largo plazo, cuya eficacia para la estabilidad y el desarrollo de los intercambios internacionales ha quedado demostrada por la experiencia de nuestro país y por la de otros Estados. Esperamos que estas propuestas, insertadas en el Acta Final de la Conferencia, servirán para contribuir a la expansión del comercio internacional en interés del desarrollo económico.

144. A juicio nuestro, uno de los resultados más importantes de la Conferencia consiste en que ha enunciado los principios que deben guiar a los Estados en sus relaciones de cooperación económica. La adopción, bajo la égida de las Naciones Unidas, de una declaración en que figuren estos principios

tendría efectos positivos en el desarrollo de los intercambios económicos.

145. En el plano económico, lo mismo que en las relaciones políticas, se experimenta cada vez más la necesidad de elaborar normas generalmente aceptables, fundadas en la Carta de las Naciones Unidas y destinadas a regir las relaciones económicas entre Estados.

146. Para apoyar los esfuerzos que los países en vías de desarrollo vienen desplegando para lograr el progreso económico y social, es necesario que las Naciones Unidas extiendan sus preocupaciones a la esfera de la formación de personal nacional, de la planificación, del aprovechamiento, en interés nacional, de los recursos naturales y de la industrialización.

147. Antes de terminar, desearía expresar la convicción del Gobierno de Rumania de que hoy más que nunca es necesario explorar todas las vías, todas las posibilidades que puedan conducir a la normalización de las relaciones internacionales, a la consolidación de la paz y al desarrollo de la cooperación entre países y pueblos.

148. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Doy la palabra al representante de Guinea, que desea ejercer su derecho a contestar.

149. Sr. ACHKAR (Guinea) (traducido del francés): Sr. Presidente, mi delegación le expresará en tiempo oportuno sus felicitaciones con motivo de su elección, felicitaciones debidas al militante del nacionalismo africano que es usted, pero por el momento permítame ejercer mi derecho de réplica en calidad de Presidente del Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica.

150. Hemos tomado nota del discurso pronunciado esta mañana por un representante que dice representar a un país de África, discurso en el cual dicho orador ha tratado de defender, ante este noble areópago, y con la audacia que caracteriza al portavoz de todo régimen fascista, una política condenada por el mundo entero. Se sabe que la Asamblea General de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad han pedido constantemente al Gobierno de los colonos sudafricanos que respete las obligaciones que le incumben en conformidad con la Carta, que abandone su política de apartheid y que ponga fin al régimen de represión brutal contra los adversarios de esta política envilecedora y abyecta. La Asamblea General tenía derecho a esperar que el representante del gobierno de los colonos sudafricanos, que ha definido hoy el tribalismo más medieval, se presentara aquí para informarnos de las medidas que su Gobierno estaba tomando para cumplir las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, medidas destinadas a poner fin al apartheid, la hidra colonialista.

151. Por el contrario, el portavoz de los colonos racistas de Sudáfrica se ha servido de esta tribuna para reafirmar el desprecio de su Gobierno por las Naciones Unidas y para lanzar un anatema sobre la mayoría de los Estados Miembros. Ha tratado de sembrar la confusión y la duda en los espíritus me-

diantes palabras moderadoras, destinadas a presentarnos un cuadro idílico de una situación tristemente célebre.

152. Las cuestiones del apartheid y del África Sudoccidental están incluidas en el programa de este período de sesiones y tendremos la ocasión de hablar de ellas en forma detallada, en el momento oportuno y ante las comisiones competentes. Pero desde ahora debo afirmar — y el Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid ha presentado una vasta documentación en su reciente informe a este respecto — que el gobierno de los colonos sudafricanos ha tomado medidas inhumanas y de una gravedad sin precedentes con el fin de intensificar la discriminación racial y la represión en Sudáfrica, en violación de la Carta. Su política, aborrecida por el mundo entero, ha alcanzado proporciones cuyos efectos constituyen de una manera cada vez más inquietante, una amenaza grave a la paz internacional.

153. Millares de adversarios del apartheid, incluidos dirigentes nacionalistas tales como Nelson Mandela, Robert Sobukwe, Walter Sisulu, están muriendo en prisión. El jefe Albert Luthuli, premio Nobel de la Paz, está confinado en condiciones de una crueldad diabólica.

154. Con total menosprecio de los llamamientos del Consejo de Seguridad, del Secretario General de las Naciones Unidas, de la Segunda Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de países no alineados y de muchos Jefes de Estado, el Gobierno sudafricano ha ejecutado recientemente a los valientes patriotas africanos Vuyisile Mini, Wilson Khayinga y Zinakile Mkaba. Otros muchos patriotas esperan al verdugo en las celdas de los condenados a muerte del régimen de Pretoria.

155. Las Naciones Unidas han dirigido un número suficiente de llamamientos y advertencias. A juicio nuestro, es hora de pasar a la acción efectiva para impedir que el Sr. Verwoerd y sus cómplices cometan nuevos crímenes y provoquen una guerra racial, que podría muy bien rebasar el marco del continente africano. Por encima de todo, es hora de que los asociados comerciales del régimen del apartheid adopten por fin una actitud inequívoca y conforme a su profesión de fe, que condena tan vigorosamente, de palabra, el régimen fascista sudafricano.

156. Me permitiré hacer algunas reflexiones sobre ciertas afirmaciones que se han hecho esta mañana y de las cuales hemos tenido conocimiento mediante la lectura de este documento infamante.

157. Se nos ha hablado aquí esta mañana de una teoría sobre la situación "multinacional" en Sudáfrica. Es evidente que todos los representantes han advertido que el portavoz de esta teoría no podía pretender representar lo que ha tenido el valor de llamar "las diversas naciones de Sudáfrica".

158. Esta mañana, ese portavoz habló de la paz y de la prosperidad de Sudáfrica. Pero no hay nadie en esta Asamblea que no sepa que esta paz es la paz de las prisiones, la paz de las tumbas, y que esta prosperidad no es más que la prosperidad de los ladrones a expensas de las poblaciones explotadas.

159. Se nos ha dicho que se ha ofrecido a las diversas y pretendidas naciones sudafricanas la posibilidad de elegir el régimen que prefieran. Pero cabría preguntar desde cuándo se ha consultado a tales poblaciones sobre su destino.

160. Nos hemos indignado al oír esta mañana, de boca del representante del apartheid, términos tales como "dignidad humana". Constituye un insulto para África el hecho de que el portavoz del régimen de opresión de las poblaciones africanas venga a hablar-nos aquí de dignidad humana, pues, en su lenguaje, esto quiere decir la dignidad de la minoría blanca fascista — 3.000.000 de habitantes — en Sudáfrica.

161. Se nos ha hablado del "commonwealth sudafricano". En esta Asamblea no hay nadie que ignore que sólo el 13% de las tierras de Sudáfrica se asignan a una población que excede el 80% del total, y que el 20% de la población acapara todas las riquezas y todas las tierras fértiles del país.

162. El representante de los colonos sudafricanos ha tenido la audacia de lanzar un llamamiento a los Estados africanos, a los cuales ha ofrecido la asistencia de su Gobierno. Es el colmo del insulto: invitar a los Estados africanos a participar en la explotación feroz de sus hermanos que se pudren bajo el régimen de explotación del apartheid en Sudáfrica.

163. El orador de esta mañana ha lanzado un desafío a las Naciones Unidas proclamando que toda sanción

que tomase esta Asamblea no haría más que crear condiciones que favorecerían la expansión de la economía sudafricana. Esperamos que todos los Estados Miembros, y principalmente aquellos mismos cuyas relaciones económicas contribuyen a reforzar el régimen del apartheid, aceptarán este desafío, y que veremos a la economía sudafricana prosperar gracias a las sanciones que nuestra Asamblea tenga que tomar.

164. África, por su parte, ha lanzado una advertencia solemne al mundo entero con motivo de la Conferencia en la cumbre de Estados Africanos Independientes, reunida en Addis Abeba en mayo de 1963. No perdonará ni podría perdonar, no olvidará ni podría olvidar los crímenes cometidos contra nuestros pueblos. Si el régimen sudafricano continúa en este camino que conduce directamente al desastre nos será preciso exclamar con el compositor de los "Cantos de liberación", el mártir Vuyisile Mini: "Mira a los negros que avanzan, Verwoerd; ten cuidado con los negros que avanzan".

165. Como he dicho ya, tendremos oportunidad de volver sobre este debate con más detalles y pondremos al descubierto, en forma precisa, los atentados perpetrados por los conspiradores sudafricanos contra la dignidad de los pueblos de color y contra la Carta de las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.